

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

**¿Cómo podemos poner la Inteligencia Artificial al
servicio de la vida?**

Estudiante: Valentina Begino Barra

C.I: 5.247.351-4

Tutora: Natalia Laino Topham

Revisor: Gabriel Eira Charquero

Montevideo, Julio 2023

Introducción.....	3
1. Formulando el problema.....	4
1.1. Perspectivas sobre las tecnologías.....	4
1.2. El lugar del dato.....	6
1.3. Inteligencia artificial (IA).....	7
1.3.1. Antecedentes.....	7
1.3.2. ¿A qué le llamamos IA?.....	8
1.4. Importancia para la psicología.....	10
2. La cuestión de las formaciones subjetivas.....	11
2.1. Subjetividad, verdad y poder.....	11
2.2. Lo artificial, lo natural y los cyborgs.....	12
2.3. Deseo, consumo y marketing.....	15
3. La vida en el centro.....	18
3.1. Distintas formas de pensar la vida.....	18
3.2. Salud y accesibilidad.....	19
3.3. Posibles pasos.....	20
Epílogo: El robot y el monstruo.....	22
Referencias Bibliográficas.....	24

Introducción

Estamos transitando un momento histórico denominado era digital, marcado por una creciente expansión y el acceso masivo a las tecnologías de la información (TICs). Estas tecnologías, fusionadas a los avances en la física y la biología, están cambiando radicalmente nuestra forma de habitar el mundo, adentrándonos en una cuarta revolución industrial (Schwab, 2016). Estos cambios están presentes en todas las áreas de nuestras vidas cotidianas, desde el contexto económico y nuestra forma de trabajar hasta nuestra forma de vincularnos y pensarnos como humanos y como sociedad. Este proceso se vio catalizado por la pandemia por COVID-19, que obligó al mundo a una adopción rápida y una dependencia de las nuevas tecnologías, cambiando nuestras formas de relacionarnos con la educación, la salud y el consumo. Según Briand et al. (2023) se viene generando una infodemia, una sobreabundancia de información que facilita la divulgación de información falsa y dificulta su distinción, poniendo en duda cual es la verdad.

La psicología, como disciplina que estudia las formaciones subjetivas, entre otras cosas, tiene la responsabilidad de entender cómo afecta este contexto a los procesos de producción de subjetividad. A su vez, las relaciones con estas tecnologías producen cambios en las distintas formas de concebir a la salud mental, así como las problemáticas que se presentan y las maneras de abordarlas, provocando cuestionamientos sobre el rol del psicólogo en vistas de las nuevas herramientas disponibles. En este ensayo analizaremos nuestras relaciones con las TICs, en particular la inteligencia artificial, para reflexionar tanto sobre los cambios subjetivos que genera como su incorporación en la práctica psicológica. Para esto vamos a hacer un recorrido de algunos avances de esta disciplina, guiándonos por algunas preguntas: ¿Cómo son formulados los problemas que estamos construyendo alrededor de las tecnologías de la información? ¿Cómo se configuran las relaciones de fuerza y en qué coyunturas se vuelve necesaria su utilización? ¿Cómo son afectadas las diversas formas de concebir a los sujetos al estar en relación con estas tecnologías? ¿Cómo podemos poner a la inteligencia artificial al servicio de la vida?

1. Formulando el problema

1.1. Perspectivas sobre las tecnologías

Para poder analizar los usos de las tecnologías de la información primero tenemos que entender a qué nos referimos con este término. Etimológicamente, la palabra tecnología proviene del griego "τεχνολογία" (teknología), que se deriva de los términos "τέχνη" (téchne), que significa arte o habilidad, y "λογία" (logía), que se refiere al estudio o la ciencia de algo (Corominas y Pascual, 2012). Es decir que la palabra hacía referencia al estudio o conocimiento de las técnicas, habilidades o artes. En este sentido, la tecnología existe desde que los seres humanos comenzaron a desarrollar herramientas para ayudarles a realizar tareas específicas. Podemos considerar tecnología la invención de la rueda y el fuego, de la escritura y la imprenta, la máquina de vapor y el ferrocarril, las armas de fuego y la artillería, la electricidad. Los avances tecnológicos han sido asociados a los avances en la sociedad, encontrando nuevas formas de transportarnos, curas para enfermedades que antes eran mortales, mejores formas de construir viviendas. Pero así como estos inventos han traído cambios que pueden ser considerados beneficiosos, también han traído problemas que no eran imaginables en el momento de hacerse dichos inventos. Por lo que podemos encontrar distintos discursos sobre qué es la tecnología y cuáles son sus usos, beneficios y riesgos.

Entre las diferentes acepciones de la palabra tecnología encontramos la de Foucault. En su análisis del poder habla de tecnología como técnica, como procedimiento, para hacer referencia a las estrategias o mecanismos que tiene el poder para operar (Castro, 2002). Estas tecnologías no funcionan aisladas sino que configuran dispositivos complejos, conformando un "conjunto polifacético de discursos, herramientas, pragmáticas, normas, y regímenes de afección" (Eira, 2014, p. 28). En este sentido, las tecnologías como herramientas no son neutras, sino que su producción es resultado de una relación de poder y tienen la función de establecer ciertos límites. Heidegger (1954/2017) se pregunta por nuestra relación con las técnicas, llamando a la noción de que estas son simplemente un medio "determinación instrumental y antropológica de la técnica" (p.56). Argumenta que la técnica no puede ser neutra y que cuanto más consideremos que lo es, más entregados estaremos a ella y más ciegos estaremos a su esencia. No piensa la esencia en un sentido tradicional de lo que se mantiene fijo, sino que para él la esencia de la técnica está relacionada a lo que la permite ser, lo que da lugar a su existencia, "si nosotros buscásemos la esencia del árbol, tendríamos que elegir aquello que domina a todo árbol en cuanto árbol, sin ser ello mismo un árbol" (Heidegger,

1954/2017, p.55). Dice entonces que la técnica es en sí misma una organización, un instrumento que pertenece a los fines a los que sirve. En este sentido, la técnica es un modo de desocultar, dejando en evidencia los fines que se persiguen. Nos preguntamos, ¿cómo está compuesta la esencia de las tecnologías de la información? ¿Cuáles son los agenciamientos que permiten su funcionamiento?

La resistencia a los cambios tecnológicos siempre ha sido una característica de las sociedades humanas (Lewin, 1947); un área de la tecnología que ha sido objeto de duras críticas por grandes sectores de la sociedad ha sido el área de las tecnologías de la información y la comunicación. Stair y Reynolds (2010) definen la información como un conjunto de datos organizados que tienen un valor adicional al que tenían como datos aislados. Es decir que al procesar datos podemos llegar a información significativa, pero para el correcto procesamiento de estos datos se requiere conocimiento sobre el contexto de producción de los mismos. De esta forma las relaciones que se generen entre los datos podrán crear información útil. Por lo tanto, los autores también definen la información como datos a los que se les ha dado más utilidad mediante la aplicación de conocimiento (Stair y Reynolds, 2010), agregando que el valor de la información radica en su posibilidad de ayudar a las personas a tomar decisiones. Desde la perspectiva de Derrida (1967/1986), podemos entender la información como un modo de organizar ideas que produce una verdad a partir de un recorte arbitrario entre lo que es el texto y lo que es el contexto, entendiendo así que “no hay fuera del texto” (p. 202). La verdad es entonces de una construcción de sentido y no un producto terminado, en tanto es producto de una forma específica de establecer relaciones entre un conjunto de ideas que podría variar, produciéndose sentidos y verdades totalmente diferentes.

En cuanto a la comunicación, en el contexto de la computación, esta se refiere a la transferencia de datos o información entre dispositivos o personas (Floyd, 2015). Desde una perspectiva de las ciencias sociales, Guattari (1989/1996) entiende la comunicación como algo más amplio que un proceso de transmisión de información. En el contexto de la ecología social, la comunicación es una práctica que interviene sobre las instancias psíquicas tanto individuales como colectivas, construyendo subjetividades y tipos de relaciones entre las personas y sus entornos. Es así que los medios masivos de comunicación construyen subjetividades serializadas y uniformizadas “a partir de un juego de identificaciones y de imitaciones estándares” (p. 63). Reduciendo así las singularidades y las diferencias entre los sujetos, ya que estas resultan más difíciles de gestionar para el capitalismo mundial integrado. Podemos entender la comunicación como “el medio que moldea y controla la escala y la forma de la

asociación y la acción humanas" (McLuhan, 1964, p.8). Por otro lado, si pensamos en las tecnologías de la información y la comunicación en el sentido foucaultiano, podemos analizar las relaciones de poder y saber, así como las verdades que son producidas al generar e intercambiar información mediante las TICs. De hecho, existe un campo de estudios dedicado específicamente a la comunicación mediada por computadora (CMC) (Wood & Smith, 2005), en el que se exploran los cambios en el comportamiento de los humanos cuando nos comunicamos por medio de cualquier dispositivo electrónico, así como los efectos de relacionarnos con estas tecnologías de forma cotidiana.

1.2. El lugar del dato

Anteriormente definimos la información como un conjunto de datos procesados. Según Mayer-Schönberger y Cukier (2013), los datos son representaciones simbólicas de hechos aislados, como nuestras acciones, nuestros pensamientos y nuestras emociones. Cualquiera de nuestras interacciones con el mundo puede ser y es guardada en forma de datos por una computadora. Los avances en la infraestructura informática, con procesadores más rápidos y memorias con mayor capacidad de almacenamiento, junto con nuevos programas y lenguajes de programación específicos para el manejo de datos, permiten la extracción y análisis de millones de datos sobre los usuarios en tiempos antes inimaginables. Podemos definir big data como grandes volúmenes de datos, estructurados y no estructurados, que pueden ser analizados para obtener información valiosa para los negocios y otros propósitos (Chen et al., 2014). Cuando hacemos uso de cualquier dispositivo digital estamos generando datos, que son almacenados para luego ser analizados y usados para tomar decisiones con distintos objetivos. Las empresas compran datos sobre sus clientes y usan esta información para personalizar sus servicios para cada usuario, de forma que minutos después de mencionar que deseamos algo, se nos presenta un anuncio personalizado generado automáticamente con el fin de captar nuestra atención. Esto puede parecer algo beneficioso y conveniente para los usuarios, pero el fin de la empresa es que no dejemos de comprar y obtener una ganancia, ¿es suficiente la comodidad que esto brinda para que les demos permiso a recolectar datos sobre nosotros? ¿Hasta dónde se personalizan los productos y los servicios y hasta dónde se está "personalizando" a los sujetos para estos?

1.3. Inteligencia artificial (IA)

1.3.1. Antecedentes

Es interesante, tomando en cuenta estas definiciones de tecnología, pensar en los comienzos de la computación y la inteligencia artificial para comprender a qué responden sus avances. Si bien el término inteligencia artificial (IA) no fue acuñado hasta la Conferencia de Dartmouth de 1956 (Moor, 2006), podemos encontrar varios antecedentes sobre la posibilidad de crear máquinas inteligentes. Russell y Norvig (1995/2010) sitúan como precursor a Aristóteles, quien desarrolló un sistema de silogismos para razonar de la forma que él entendía correcta, sentando las bases de la lógica. Esta ha sido fundamental para la computación y el desarrollo de la IA, permitiendo la representación del conocimiento en notación lógica y posibilitando su codificación. Por otro lado, McCorduck (2004) destaca la influencia del pensamiento de Descartes, con su separación entre la mente y el cuerpo y la concepción del pensamiento como el resultado de un mecanismo y de los animales como máquinas autómatas. Las ideas cartesianas fueron la base del pensamiento moderno e inspiraron a muchos científicos a crear robots que pudieran replicar el pensamiento humano sin contar con un cuerpo biológico. Podemos identificar varios principios del método cartesiano en las bases de lo que hoy en día se entiende como pensamiento computacional: la abstracción, el razonamiento deductivo y la descomposición de un problema para su análisis (Wing, 2006), entre otros.

Russell y Norvig (1995/2010) también entienden como precursor a Hobbes, quien propuso que el razonamiento era como la computación numérica, al igual que a Leonardo da Vinci, quien diseñó una calculadora mecánica, posteriormente construida por Pascal y perfeccionada por Leibniz, dando lugar al primer aparato capaz de hacer operaciones con conceptos que trascienden a los números. Leibniz también es acreditado por la invención del sistema de numeración binario (Lodder, 2009), este sistema se basa en la representación de la información en 0s y 1s llamados bits, que luego se combinan para representar información más compleja. Más adelante, Babbage diseñó la máquina analítica con fines matemáticos y su colaboradora Lovelace, entendiendo que la máquina podía ser usada para procesar información, generó un algoritmo en base a esta que es concebido como el primer programa, convirtiéndose así en la primera programadora (Carlucci, 2016).

Uno de los mitos fundantes de la computación y de la IA es la historia de Alan Turing (Hodges, 1983/2014). Un matemático contratado por los servicios especiales de la milicia inglesa durante

la Segunda Guerra Mundial para descifrar las comunicaciones internas del régimen nazi, otorgando a su país una gran ventaja en la guerra. Se plantea que el objetivo de la creación de esta máquina era salvar vidas, contribuyendo a frenar el avance del nazismo antes de lo que habría sido posible sin el acceso a esta información. En este sentido, podemos pensar en las tecnologías de la información como estrechamente ligadas a la gestión de la vida. A su vez, para que los alemanes no sospecharan que se había descifrado su información, se le filtraba información falsa a la población afirmando que se había creado una tecnología de radar que le permitía al ejército británico conocer su ubicación. Este ejemplo nos permite observar como la producción de las verdades y la desinformación como formas de controlar a las poblaciones se encuentran presentes y funcionando en conjunto con algunos avances de la inteligencia artificial. Podemos pensar en cómo estas tecnologías facilitan el ejercicio del poder mediante la biopolítica (Foucault, 1976/2007), en este caso permitiendo a un grupo reducido de personas apoyadas en un conjunto de estadísticas elegir quien accedía a qué información, quién vivía y quién moría.

El surgimiento de la IA, como el de cualquier invento, no es un hecho aislado sino que está en relación con determinadas prácticas discursivas y relaciones de poder. Podemos observar que el avance de estas tecnologías está fuertemente relacionado a un contexto bélico, en el que era importante poder analizar grandes cantidades de información y tomar decisiones basadas en esta rápidamente (Edwards, 1997). A su vez, en la guerra fría primaban las prácticas de espionaje, por lo que se plantea el surgimiento de la IA vinculado a necesidades de controlar, analizar y encontrar patrones en los movimientos del enemigo. Es así que muchos de los avances provienen de programas universitarios financiados por agencias de investigación militar que participan de una carrera armamentística basada en IA. Esto presenta una inquietud sobre el uso militar de estas tecnologías en los conflictos actuales (Bendett, 2023), su potencialidad de aumentar la posibilidad de surgimiento de nuevas guerras (Sharikov, 2018) y las posibles formas de afrontar esta situación (Maas, 2019; Moore Geist, 2016). Es decir que la IA es una tecnología que surge en un contexto en el que lo primordial es tomar una decisión eficaz que lleve a un logro militar, desestimando la pérdida de vidas humanas resultante.

1.3.2. ¿A qué le llamamos IA?

Según Samoili et al. (2020), no existe al día de hoy una definición estandarizada de lo que es la inteligencia artificial. Si bien muchas definiciones hacen referencia a máquinas que son capaces de comportarse como humanos o adquirir inteligencia (Russell y Norvig, 1955/2010;

McCarthy, 2007), nos encontramos primero ante la dificultad de definir la inteligencia. Dada la imposibilidad de llegar a una definición universal de inteligencia, se hace una simplificación del término para llegar a una definición operacional. El grupo HLEG (2019) propone una definición actualizada teniendo en cuenta las definiciones ya existentes. Para este grupo, los sistemas de inteligencia artificial son programas diseñados por humanos que, frente a un objetivo complejo, actúan percibiendo sus entornos mediante la adquisición de datos, interpretando estos datos y procesando la información obtenida de estos datos toman una decisión sobre como accionar para llegar al objetivo establecido (HLEG, 2019). También destacan que, como disciplina, incluye varias técnicas como son el aprendizaje automático (machine learning) y la robótica. Existen distintos criterios según los cuales podemos clasificar la inteligencia artificial, puede ser en función de las tecnologías usadas para su desarrollo, según su complejidad, en relación con su grado de autonomía (Tegmark, 2018) o a partir de su capacidad de aprendizaje (Mitchell, 1997).

En cuanto a las técnicas usadas en su creación, Domingos (2015) las clasifica en redes neuronales, árboles de decisión, reglas de producción, métodos basados en instancias y aprendizaje por refuerzo. En cuanto a su complejidad, que puede ser entendida como la capacidad que tiene para procesar información compleja, se puede distinguir entre IA débil y fuerte (Searle, 1980). La débil (narrow AI) es un sistema que resuelve las tareas específicas para las que fue diseñada, como puede ser el reconocimiento de voz o un juego como el ajedrez. Es eficiente para reconocer patrones en grandes conjuntos de datos, pero no tiene gran capacidad de aprender y tomar decisiones fuera de la tarea para la que se creó. Una forma más compleja de narrow AI son los sistemas expertos, que se construyen utilizando conocimientos específicos de un área en particular y reglas lógicas sobre cómo aplicar estos conocimientos. Su objetivo es imitar la forma en la que un humano experto en el área abordaría un problema dado, por lo que suelen ser usadas para diagnosticar en el área de la salud, incluyendo la psicología. Por otra parte, la strong AI o general AI tiene la capacidad de aprender y tomar decisiones sin necesidad de limitarse a un campo específico de conocimiento. Tienen como objetivo imitar la inteligencia de un humano, para esto usan algoritmos y machine learning para aprender de conjuntos enormes de datos. Estos sistemas aprenden por ensayo y error, pueden adaptarse a distintas situaciones y tomar decisiones en tiempo real teniendo en cuenta muchos factores a la vez. Este tipo de IA todavía no existe, pero se cree que pronto existirá, ya que es la aspiración de muchas empresas y gobiernos que invierten activamente en laboratorios dedicados a su desarrollo (Lee, 2018).

1.4. Importancia para la psicología

Las TICs están cambiando las subjetividades de las personas, están cambiando las formas en las que le damos sentido al mundo y nuestras formas de relacionarnos entre nosotros. Entendemos que somos relaciones y que nada es reducible a sí mismo, sino que todo está interconectado (Latour, 2013), por lo que nuestras relaciones con las tecnologías, al igual que todas nuestras relaciones, forman parte de la producción de nuestra subjetividad. La psicología, como disciplina que estudia los procesos de subjetivación, no puede ser ajena a los cambios subjetivos que se generan al ser afectados por la tecnología.

Particularmente para las psicologías que prestan especial atención al deseo, es interesante analizar cómo estos dispositivos influyen en el deseo de las personas. Como un nuevo inconsciente (Possati, 2020), escrito en forma de algoritmo, que determina nuestras acciones sin nosotros poder acceder a este, solo que en este caso hay quienes sí pueden acceder y están manipulando nuestra esfera subjetiva con ciertos fines. Teniendo en cuenta también que el influjo semiótico constante proveniente de las máquinas tiene un formato y una velocidad que no coinciden con las de las personas receptoras de estos estímulos, generando sufrimiento en los cuerpos que se manifiesta de diferentes formas, “pánico, sobreexcitación, hipermotilidad, trastornos de la atención, dislexia, sobrecarga informativa, saturación de los circuitos de recepción” (Berardi, 2003, p.21). Sumado a lo anterior, estamos experimentando una pérdida de sensibilidad en nuestras formas de relacionarnos Entendiendo la conjunción como una forma de relacionamiento en la que existe una comprensión empática del otro y la conexión como el entendimiento basado en una comprensión sintáctica del otro, pero sin una comprensión empática. Berardi (2017) plantea que está ocurriendo un “desplazamiento del modelo cognitivo de concatenación conjuntiva hacia un modelo de concatenación conectiva” (p.17). Si bien estamos estableciendo cada vez más relaciones funcionales, estamos perdiendo la capacidad de unirnos a través de relaciones empáticas en el proceso.

Además de ser importante por los cambios en las subjetividades en las personas, a la psicología le ocupa la cuestión de la inteligencia artificial en tanto esta es usada como herramienta para la evaluación psicológica mediante a sistemas expertos (Chen y Lin, 2022), en las distintas terapias en forma de chatbots (Haque y Rubya, 2023; Fiske et al., 2019) o con el uso de realidad virtual (Morina et al., 2023) así como para la investigación en psicología (Park, 2023).

2. La cuestión de las formaciones subjetivas

A continuación vamos a analizar algunos supuestos epistemológicos presentes en los discursos que circulan alrededor de la inteligencia artificial. Luego procederemos a discutir cómo estas tecnologías generan cambios en nuestra subjetividad y nuestra vida cotidiana. Por último, pensaremos en los usos de estas tecnologías en la clínica psicológica.

La cuestión de la inteligencia artificial está siendo ampliamente discutida tanto en la esfera científica como por los medios de comunicación y en redes sociales. Al examinar las distintas narrativas presentes podemos encontrar ciertas ideas que, sin ser explicitadas, forman parte de la construcción de algunas de las problemáticas que nos preocupan.

2.1. Subjetividad, verdad y poder

Foucault (1976/2007) hace una crítica a la noción clásica del poder como algo que se posee, afirmando que “no es algo que se adquiera, arranque o comparta, algo que se conserve o se deje escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias” (Foucault, 1976/2007, p.114). Entendemos al poder de esta forma, no como un objeto sino como una relación, una red de relaciones de poder de la cual formamos parte. En esta red se establecen vínculos que son siempre asimétricos, estando una parte en condiciones más favorables que la otra, dando esto la potestad de ejercer el poder. Esta forma de entender el poder no pretende negar las relaciones de dominación, sino afirmar que al no ser un objeto, el poder no es poseído por quien se encuentra ejerciéndolo. Esto quiere decir que existe la posibilidad de resistirse a este, entendiendo que “donde hay poder hay resistencia” (Foucault, 1977/2007, p.116). Además, se rechaza la hipótesis meramente represiva del poder, entendiendo que más allá de lo que prohíbe, el poder tiene la función de fabricar verdades a través de la producción y legitimación de ciertos saberes, prácticas y discursos que conforman un dispositivo productor de subjetividades. Podemos pensar en la subjetividad como la relación del sujeto consigo mismo y con el mundo, que es producida tanto por las relaciones de poder y de saber, como por prácticas discursivas de las que forma parte y es constantemente reconfigurada en cada interacción con los demás y con la cultura. Guattari cuestiona la separación entre las producciones tecnológicas y las subjetividades psicológicas, afirmando que “las máquinas tecnológicas de información y comunicación operan en el corazón de la subjetividad humana, no únicamente en el seno de sus memorias, de su inteligencia, sino

también de su sensibilidad, de sus afectos y de sus fantasmas inconscientes” (Guattari, 1992/1996, p.14).

La subjetividad es un proceso en constante producción, engendrada en el agenciamiento de múltiples elementos tanto humanos como no humanos. Entre estos componentes se puede distinguir entre los semiológicos significantes, las fabricaciones y los semiológicos asignificantes. Los primeros refieren a situaciones sociales en las que ciertas normas se encuentran implícitas, como puede ser la familia, la religión o el arte. Las fabricaciones son productos imaginarios generados por la industria de la comunicación, como son los medios masivos, el cine o Netflix que transmiten conceptos y afectos. Por su parte, los componentes semiológicos asignificantes, también llamados máquinas informacionales de signos, son aquellos que transmiten significados a través de signos no lingüísticos. Un ejemplo podrían ser los medios de comunicación, que transmiten una forma de comunicar más allá del mensaje que comunican. Teniendo en cuenta estos componentes, podemos apreciar la estrecha relación entre las tecnologías de la información y la producción de subjetividad. En cuanto a estas, Guattari distingue entre “una tendencia a la homogeneización universalizante y reduccionista de la subjetividad y una tendencia heterogénica, es decir, al reforzamiento de la heterogeneidad y de la singularización de sus componentes” (Guattari, 1992/1996, p.15), ambas presentes en este interjuego. Advierte a su vez sobre los juicios tanto positivos como negativos sobre la evolución de las máquinas, en tanto sus efectos van a depender en última instancia de su articulación con los agenciamientos colectivos de enunciación.

2.2. Lo artificial, lo natural y los cyborgs

El rechazo al avance de la tecnología muchas veces está relacionado a la consideración de estas como algo poco natural, algo artificial. Descola (2012) nos invita a cuestionar nuestra visión dualista sobre lo natural y lo artificial. El autor ubica varios momentos en la historia que llevaron a la separación entre el humano y la naturaleza, llevándonos a hoy en día tener una visión naturalista sobre esta división “al precio de una amnesia de las condiciones de objetivación” (Descola, 2012, p.108). Esta perspectiva suele jerarquizar lo natural como algo que ya se encontraba en el mundo, asociado a la pureza y a lo creado por Dios, oponiéndolo a lo artificial, entendiendo a lo humano y lo surgido a partir de la creatividad humana como una corrupción de este estado ideal de naturaleza. Este límite que creamos es también artificial y la objetividad desde la que pretendemos definir estos objetos no es más que otra descripción subjetiva. Este, como tantos otros dualismos, está enmarcado en una visión individualista que

separa y aísla a los seres de la naturaleza y de sí mismos, obturando su potencia y haciéndolos más gobernables y controlables. Al decir de Teles, esta separación de lo natural “demandó la jerarquía para controlar la vida de los humanos, considerados poseedores de una peligrosidad en potencia” (Teles, 2009, p.29).

Si analizamos nuestra cotidianidad podremos apreciar que estamos constantemente en relaciones con otras máquinas, desde la alarma de nuestro celular al levantarnos, los lentes de los que dependemos para ver, hasta el mapa que nos dice que camino tomar para llegar a los lugares mientras escuchamos música desde nuestros auriculares. No es necesario remitirnos a películas de ciencia ficción para encontrar a estos seres híbridos, nosotros mismos nos desarrollamos sobre una ecología computacional altamente articulada y compleja en la que muchas decisiones, invisibles para la atención humana, son tomadas por máquinas inteligentes (Hayles, 1999). El concepto de cyborg fue propuesto por Haraway (1984/2015) como imagen que invita a reflexionar y desdibujar los límites de lo que entendemos por humano. Tanto en cuanto a los animales no humanos y a las personas que no se ajustan al universal de humano, como a partir del uso de tecnología en nuestras vidas cotidianas. La autora sostiene que históricamente nos hemos basado en cuán humano es algo para asignarle valor, a la vez que igualamos esta humanidad con el universal de hombre blanco.

Pensarnos como cyborgs nos permite alejarnos de esa forma de darle valor a la vida, dando lugar a la interconexión. La tecnología ya es parte de nuestra vida cotidiana y por tanto de nuestra subjetividad e identidad, poder ver nuestros agenciamientos con la tecnología y como estos nos hacen quienes somos sirve para “afirmar la primacía de las relaciones sobre las sustancias” (Braidotti, 2018, p.66), tejiendo un nuevo sistema de parentescos anclado en los vínculos afectivos y no en identidades prefijadas y estáticas.

Por siglos nos hemos diferenciado del resto de los animales por nuestra inteligencia (Aristóteles, ca. 350 a.c./1985), posicionándonos como animales racionales y creyéndonos bajo esta premisa con el derecho de dominar a las otras especies con las que compartimos el planeta. El uso masivo de la inteligencia artificial nos hace reflexionar sobre qué entendemos por inteligencia y nos hace cuestionar a esta como característica identificatoria de los seres humanos.

Aunque no existe un consenso sobre qué es lo que llamamos inteligencia, podemos acercarnos a un entendimiento del sentido que le hemos dado a este concepto analizando la forma en la

que la medimos. El Test de Binet-Simon, publicado en el 1905, fue una de las primeras escalas que pretendieron cuantificar y medir la inteligencia, en la escala se evaluaron treinta ítems que combinaban habilidades sensoriomotoras con habilidades cognitivas como la memoria, la atención, el razonamiento lógico y el uso del lenguaje. Este test ha sido revisado y actualizado, contando con una última edición que evalúa cinco grandes áreas “razonamiento fluido, conocimiento, razonamiento cuantitativo, procesamiento visoespacial y memoria de trabajo” (Mora y Martín, 2007). También son ampliamente utilizados los test creados por Weschler (WAIS y WISC) que mediante distintos ejercicios miden la comprensión verbal, el razonamiento perceptivo, la memoria de trabajo y la velocidad de procesamiento (Brenlla, 2013; Ubeda et al., 2016).

Tradicionalmente la inteligencia ha sido un objeto de estudio asociado a la psicología, las neurociencias y la pedagogía, pero en la era de la información otras disciplinas se han interesado en la inteligencia, de allí que hayan surgido nuevas nociones sobre lo que esta es, ampliando el concepto. En el campo de la IA se entiende por inteligencia la posibilidad de llevar a cabo tareas como el aprendizaje, la resolución de problemas, el razonamiento, el reconocimiento de patrones, el procesamiento del lenguaje y la toma de decisiones. Podemos notar que estas definiciones reducen la inteligencia a las habilidades cognitivas (Sadin, 2020), específicamente aquellas que sirven para el trabajo, dejando de lado otras posibles dimensiones de la inteligencia como el pensamiento crítico, la creatividad y la afectividad.

Tegmark (2018) advierte sobre la posibilidad de que las inteligencias que creemos tengan una inteligencia distinta a la nuestra, cuyas capacidades y cuyos límites sean imposibles de visualizar por el momento. Por su parte, Bostrom (2014) advierte del posible surgimiento de la superinteligencia a través de la explosión de la inteligencia que se generaría si un sistema se vuelve capaz de mejorarse a sí mismo recursivamente, desarrollando eventualmente sus propias metas que no estén alineadas con los valores humanos. Esto nos lleva a preguntarnos cuáles serían estos valores humanos y si es realmente necesario pensar en un escenario lejano a nuestra realidad actual para pensar en un sistema que no prioriza la vida humana.

Crawford (2022) destaca la importancia de analizar las problemáticas actuales generadas por la IA, afirmando que “la inteligencia artificial no es ni inteligente ni artificial. Está hecha de recursos naturales y son personas quienes realizan las tareas para hacer que estos sistemas parezcan autónomos” (Crawford, 2021). Si bien las decisiones tomadas pasan por un proceso del cual muchas veces no podemos dar cuenta, los objetivos que se van a tener en cuenta al

tomar estas decisiones están ideados por mentes humanas y los mecanismos mediante los cuales las toman están guiados por algoritmos creados por humanos. Los datos también son ingresados y generados por humanos y el prompt lo hace un humano. Por lo que esta visión de la inteligencia artificial como algo separado de nosotros que tiene sus propias intenciones es falaz. Cuando le adjudicamos conciencia a estas tecnologías, lo que estamos haciendo es un borrado de las condiciones de producción de las mismas. Parece más fácil ubicar a la IA como algo externo que nos está atacando, cuando en realidad es otra tecnología desarrollada por personas que buscan ejercer el poder y acumular riquezas. Las decisiones tomadas por la inteligencia artificial, lejos de ser imparciales, científicas u objetivas, deben ser tomadas como un espejo que nos muestra de manera aumentada los valores que sostenemos como sociedad.

2.3. Deseo, consumo y marketing

Guattari (1989/1996) advierte sobre los riesgos de la massmediatización, el proceso por el cual los medios de comunicación se han convertido en omnipresentes en nuestra vida cotidiana. Distingue el capitalismo del cual hablaba Marx en el año 1848, cuyo foco era la producción de bienes y servicios, de una nueva forma de capitalismo cuyo foco está en “las estructuras productoras de signos, de sintaxis y de subjetividad, especialmente a través del control que ejerce sobre los medios de comunicación, la publicidad, los sondeos, etcétera” (Guattari, 1989/1996, p.42). Es en este mismo sentido que nuestra época es llamada era de la información (Machlup, 1962), la información ha cobrado un valor superior al de los bienes materiales tradicionales. No solo es hoy más que nunca una vía de acceso al ejercicio del poder (Foucault, 1976/2007), sino que constituye un recurso susceptible de ser infinitamente explotado por un sistema neoliberal (Ossa, 2016).

Todas las interacciones que tenemos con nuestros dispositivos electrónicos son registradas en forma de datos y luego procesadas por una IA para producir una información sobre nosotros como usuario. Cada búsqueda que hacemos, cada like que ponemos, cada cuenta con la que interactuamos, incluso el tiempo que pasamos observando cada publicación y lo que decimos al verla. Esta información es usada como insumo para el perfeccionamiento de un algoritmo personalizado para cada usuario, diseñado para predecir qué contenido nos interesará más. Es así que se nos expone a este contenido con el fin de mantenernos activos en las distintas plataformas, aumentando nuestro engagement. Como resultado nos convertimos en la fuente de la plusvalía crucial para el capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2019, p.15). De esta forma las distintas plataformas pueden asegurar a sus clientes que habrá personas prestando atención a

sus anuncios, que son su verdadera fuente de ingresos, generada por medio de la venta de nuestra información y nuestra atención. Estos anuncios pueden ir desde la venta de un producto o servicio, hasta una campaña electoral o una cuenta dedicada a producir y difundir cierta información. Si bien por momentos esto puede parecer tener un fin comercial inocente y hasta útil para el usuario, dándonos facilidad para acceder a los productos que buscábamos y publicidad únicamente sobre nuestros intereses, cabe preguntarnos por los efectos que tiene esto en nuestras formas de desear.

Tanto los algoritmos genéricos de cada sitio, como los que están personalizados para nosotros, son una serie de instrucciones sobre el contenido que vamos a consumir e integrar a nuestro mundo subjetivo y deseante. Nuestras experiencias virtuales son tan reales para la construcción de nuestra subjetividad como el resto de nuestras experiencias, no hay un cuerpo inerte que dejamos atrás cuando nos conectamos y una subjetividad sin cuerpo que habita el mundo virtual (Hayles, 1999). Nuestro algoritmo recopila información sobre nuestros gustos, sentimientos, vínculos e inseguridades y en base a estos predice y determina nuestras acciones. Al pasar tiempo en redes sociales, nos agenciamos con nuestro algoritmo, lo modificamos a partir de nuestras interacciones y somos determinados a partir de lo que nos muestra, modificando nuestras ideas y con ellas nuestros afectos. Es parecido al inconsciente, ya que es desconocido para nosotros pero está detrás de lo que hacemos, decimos y deseamos. También se asemeja al estar fuertemente determinado por las lógicas que predominan en la sociedad, como son las del capitalismo, solo que en este caso hay empresas que tienen acceso directo a este y pueden modificarlo a gusto. Otra diferencia es el establecimiento de perfiles a partir de nuestras prácticas de consumo, los cuales se refuerzan constantemente repitiendo el tipo de contenido que funciona para mantener el engagement. Esto lleva a que nos encontremos en una burbuja, ya que la información que recibimos está intencionalmente sesgada para mantener nuestro engagement y lleva a la estandarización de subjetividades, dado que se aplica el mismo código a todos los perfiles que entran en cierta categoría. Al establecer ciertas categorías de sujeto cliente, no solo se está describiendo a sujetos preexistentes sino que se están produciendo ciertas formas de ser sujetos, al decir de Teles (2009) se ha construido una “gran fábrica de procesos de subjetivación, mediante los cuales los seres humanos son producidos de acuerdo a intereses políticos, sociales y económicos” (p.35).

Baudrillard (1970/2009) denuncia que nos encontramos en una sociedad de consumo, entendiendo el consumo como un proceso de significación y comunicación que reorganiza las

necesidades haciéndonos entrar una lógica de la carencia que nunca termina. Según el autor, el cuerpo se convierte en el objeto de consumo máspreciado, convirtiéndose en un signo de prestigio e instaurándose una nueva ética en relación al cuerpo que invita a invertir económicamente en este e investirlo narcisísticamente con el fin de mostrarlo, “uno administra su cuerpo, lo acondiciona como un patrimonio, lo manipula como uno de los múltiples significantes del estatus social” (Baudrillard, 1970/2009, p.158). Los cuerpos feminizados y disidentes cargan doblemente con este imperativo, reduciéndose todo su valor de uso a su valor de cambio, a la idea de cuerpo ideal como muestra de salud, felicidad y belleza.

Estas lógicas no solo aplican a nuestros propios cuerpos sino también a los de los demás, es así que nos introducimos en un mercado del deseo (Tenenbaum, 2019), dónde lo importante no es nuestro vínculo con el otro sino el valor narcisista que nos agrega el ser asociados con un otro que es valorado altamente en este mercado. Esta forma de vincularse es incentivada constantemente por las redes sociales, donde los algoritmos están programados de forma que un perfil genera más engagement y consecuentemente más dinero al subir una imagen en la que se etiqueta a otro perfil que tiene igual o más engagement. Gracias al reconocimiento de voz instalado en nuestros celulares, los algoritmos de los buscadores y las distintas redes sociales pueden captar nuestras conversaciones y saber que publicidad mostrarnos en función de los deseos que expresamos. Estos algoritmos están programados para convertirnos en máquinas de consumo, diseñados para mantenernos eternamente conectados produciendo ganancias. Con tal de lograr esto se nos expone constantemente a contenido que fomenta el odio y polarización, sin importar el impacto que puede tener en la realidad social o en nuestra salud mental.

3. La vida en el centro

3.1. Distintas formas de pensar la vida

Encontramos una forma de pensamiento que podemos, como Deleuze y Guattari (1980/2004), catalogar como pensamiento arbóreo. Se trata de una forma de pensar en la que se producen jerarquías, representado por un árbol, con un tronco y raíces que se van desprendiendo de éste. Si analizamos el código de cualquier programa, podremos ver que está escrito de esta forma, descompuesto por partes que contienen a otras. Por lo tanto, para comunicarnos con una computadora, debemos hablarle de esta forma y al habitar espacios cibernéticos controlados por algoritmos, estamos inmersos y condicionados por un pensamiento lineal. Este tipo de pensamiento se diferencia de un pensamiento rizomático, en el que prolifera la multiplicidad y la interconexión entre líneas, donde no hay un centro que organice el sentido sino que hay una especie de madeja en la que todo se afecta y se agencia. Ambas formas de pensar son parte de la vida, no se trata de elegir entre una o la otra. Sin embargo, la relación con las máquinas y nuestra propia subjetivación como seres hechos para la producción capitalista nos aleja del pensamiento múltiple, haciéndonos tender hacia las linealidades, los reduccionismos y los dualismos que sostienen el orden social actual.

Cuando pensamos en el concepto de vida lo hacemos en el sentido de la sostenibilidad de la vida planteado por los ecofeminismos. Siguiendo a Perez Orozco (2006) podemos distinguir por un lado una lógica centrada en la acumulación de capital en la que “las personas se convierten en un medio destinado a lograr el fin de la acumulación de capital” (Perez Orozco, 2006, p.17). Por otro lado, encontramos una lógica de la sostenibilidad de la vida, que le preocupa la generación de bienestar por su valor de uso y no solo por su valor de cambio. Si bien esta lógica es condición para que podamos seguir habitando el planeta con dignidad, suele ser relegada a un segundo plano. La responsabilidad por los cuidados de la vida y el bienestar han sido históricamente relegados a las mujeres, invisibilizando y no remunerando este trabajo. Es necesario cuestionar estos conceptos relacionados al trabajo reproductivo para entender que sin los cuidados no es posible la vida y que la sostenibilidad de la vida es responsabilidad de todos. Esto es especialmente relevante frente a la crisis climática que estamos enfrentando, si pretendemos seguir descuidando la vida, la salud y el planeta: ¿para qué y para quién estamos produciendo?

Cuando hablamos de la importancia de poner la vida en el centro, no nos referimos únicamente a ella en un sentido biológico, sino en uno filosófico, como fuerza creativa. Nietzsche cuestiona a la filosofía trascendental, enfocada en alcanzar la verdad y enraizada en la separación cartesiana entre la mente y el cuerpo. Rechaza la idea de deseo como falta que nos lleva a la búsqueda de sentido, reivindicando la dimensión inmanente del deseo (Castañeda, 2020). De esta forma, la vida se convierte en punto de partida y condición de posibilidad, siendo desde esta que se le asigna valor a las cosas, definiéndose por su potencia y no por su carencia.

3.2. Salud y accesibilidad

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, exploramos algunos usos de la inteligencia artificial que entendemos que están alineados con la sostenibilidad de la vida. Siguiendo a Lanzagorta-Ortega et al. (2022), podemos pensar que nos encontramos en un momento de quiebre en el campo de la salud, en el que muchas tareas repetitivas y administrativas serán automatizadas, dando mayor lugar a la interacción humana y a la creatividad. Se espera que al contar con herramientas que agilicen algunos procesos, se cuente con más tiempo para tareas que no pueden ser reemplazadas por una computadora, como el acompañamiento y la empatía con los usuarios, mejorando la relación entre los profesionales de la salud y los usuarios de los servicios.

Encontramos varias formas en las que la inteligencia artificial puede contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas en situación de discapacidad. La robótica, una de las ramas de la IA, ha permitido el desarrollo de prótesis que imitan cada vez mejor las funcionalidades de las extremidades humanas (Saikia et al., 2016), apuntando a replicar totalmente las funciones sensoriomotoras de las extremidades. A su vez, las técnicas de procesamiento de lenguaje natural están siendo usadas para el desarrollo de sistemas de comunicación aumentativos y alternativos (McCoy, 1998). Los sistemas aumentativos permiten a personas con discapacidades relacionadas al lenguaje suplementar sus habilidades mediante tecnologías aumentativas como son los sistemas de reconocimiento de voz y de generación de voz sintética mediante tableros de comunicación. Por su parte, los sistemas alternativos utilizan formas de comunicación como la lengua de señas o la tecnología de seguimiento ocular para lograr nuevas formas de comunicación.

3.3. Posibles pasos

Luego de este análisis surge preguntarnos qué podemos hacer para contribuir con que el uso de estas tecnologías esté al servicio de la vida y no solo al del capital. Una de las iniciativas para regular el uso de la inteligencia artificial es una carta (Future of Life, 2023), impulsada por investigadores expertos en el área y firmada por los directores ejecutivos de las grandes empresas de tecnología, pidiendo a la comunidad que se detenga al menos por seis meses el entrenamiento de sistemas de IA más avanzados que el GPT-4 de OpenAi. Tegmark (DW News, 2023), uno de los impulsores de esta iniciativa, considera esta pausa necesaria para detenerse a reflexionar sobre las implicaciones éticas y sociales de estos avances y poder regularlas adecuadamente. Explica que para poder parar, la pausa debe ser colectiva, de lo contrario cualquier empresa que forme parte de esta sería rápidamente superada por la competencia. Sin embargo, algunas empresas no estuvieron de acuerdo con firmar la carta y continuaron sus avances más allá de la advertencia de los expertos.

Otra iniciativa para contribuir al uso ético de esta tecnología es la inteligencia artificial explicable (XAI), que surge como respuesta al problema de la cajaneigrización (Latour, 1991/2007). Algunas tecnologías como las redes neuronales profundas presentan algunas dificultades al explicar los procesos que siguen para la toma de decisiones (Xu et al., 2019). Si nos vamos a apoyar en estas herramientas para tomar decisiones, es esencial contar con la transparencia y la explicación de cómo se llega a estas. La XAI pretende hacer entendible a los usuarios humanos el proceso de toma de decisiones que llevó a la respuesta que está brindando el algoritmo, dando la posibilidad de interpretarlo y tener un mejor entendimiento de cómo fue generada la información para saber cómo tratarla.

Pensando desde la ética spinoziana (Deleuze, 2008), podemos entender a la inteligencia artificial como un ser cuyos modos de existencia (Souriau, 2017) pueden variar dependiendo de las relaciones que establezca con otros seres. Esta forma de entenderla nos ayuda a distanciarnos de posibles juicios de valor sobre su esencia, para poder enfocarnos en los encuentros posibles con esta y en lo que pueden producir.

Por otro lado, Braidotti (2018) hace referencia Manifiesto del Xenofeminismo, donde se destaca que la tecnología no es progresista de por sí, sino que es inseparable de la cultura “en un ciclo de feedback positivo que hace imposibles la secuenciación lineal, la previsión y la cautela

absoluta” (p.62). Hoy en día el campo de las tecnologías de la información está fuertemente dominado por hombres, constituyendo las mujeres solo un 28% de los puestos laborales en las compañías líderes en la industria (AnitaB, 2021). Las decisiones sobre el progreso de estas tecnologías son decisiones sobre el futuro de nuestras vidas y debemos asegurarnos de que no se están tomando medidas que solo benefician a un sector. Para que las nuevas tecnologías no sigan reproduciendo los ejes de desigualdad presentes en la sociedad actual es necesario que la innovación tecnológica esté siempre en conexión con una reflexión colectiva donde se le dé voz a las personas que han sido históricamente acalladas.

Por último, Guattari (1992/1996) plantea una necesidad de “una apropiación individual y colectiva de la producción de subjetividad” (p.162) como respuesta a su repliegue sobre sí misma, a la homogeneización y estandarización de las subjetividades y el desconocimiento de las diferencias. Para esto, propone un trabajo creativo y transformativo por parte de las distintas disciplinas, para poder recomponer nuestras subjetividades en el marco de una ecosofía social.

En este ensayo hemos explorado algunos usos de la inteligencia artificial y sus efectos en nuestras subjetividades. Al abordar este tema no se pretende dar una solución a esta problemática sino invitar a pensar sobre ella. La inteligencia artificial es y va a continuar siendo parte de nuestras vidas y es en la medida en que nos involucremos en la conversación que vamos a poder tener cierta agencia sobre el rumbo que se tome.

Epílogo: El robot y el monstruo

Para poner en contexto este ensayo, quisiera explicitar la perspectiva desde la cual se enuncia y por qué se elige abordar esta problemática. Partimos de un cruce (Preciado, 2019) entre un modo de ser robótico y un modo de ser sensible. Con lo robótico nos referimos a lo organizado, estructurado y lógico, aquellos elementos que nos dan la ilusión de que nos encontramos en un terreno seguro y estable. Somos habitados por robots, que disfrutan de lo aparentemente perfecto, de la matemática, de una función lógica y de la tranquilidad de que sumar dos con dos siempre dará cuatro. A lo largo del tránsito por la Facultad de Psicología se vuelve posible cuestionar este aspecto robotizado en la forma de pensar y reconocer que, en ocasiones, puede llevar a la autoexplotación (Han, 2012) y que frecuentemente responde a lógicas capitalistas. Podemos identificar cómo el pensamiento lineal, si bien se jacta de ser objetivo, en su afán de simplificación termina por reducir y borrar grandes partes de las relaciones que las personas tenemos con el mundo, describiendo abstracciones que se alejan abismalmente de la experiencia cotidiana.

Por suerte, también somos habitados por monstruos sensibles, que lejos de depender de cálculos fríos para tomar decisiones prefieren actuar por intuición. A los monstruos les interesa todo lo relacionado con la filosofía, el arte, los sentimientos, los vínculos, todo lo que este sistema considera improductivo (Producciones Pliegue, 2022). Se dejan afectar profundamente por todo, viven a flor de piel, experimentando el mundo de una forma muy intensa tanto en lo placentero como en lo doloroso. Por momentos se presenta una dicotomía entre los espacios que valoran y producen subjetividades robot, rechazando cualquier atisbo de singularidad, y aquellos que dan lugar a la fabricación de monstruos, usualmente desdeñando la estructura del robot. Esto conduce a que nos encontremos frente a una aparente necesidad de elegir cual de nuestros bichos nos permitimos desarrollar y a cual lentamente vamos dejando atrás. La realidad es que somos habitados simultáneamente por robots y monstruos, además de tantos otros bichos. Por más que esto pueda parecer un error lógico que arroje el pensamiento en un bucle infinito, es esencial que reconozcamos cómo estas fuerzas nos habitan para que no nos determinen completamente. Este ensayo nace en el seno de un intento de mejorar la convivencia entre los robots y los monstruos, con la esperanza de que podamos alojar esta multiplicidad y generar entornos en los que nuestros bichos puedan convivir y confluír.

Una de las preguntas que surgen durante el proceso de tutoría fue la de cómo asegurar, dado el tema que se trata, que este trabajo final de grado no fue hecho por una inteligencia artificial.

Por un lado quiero explicitar que si bien Chat GPT no redactó este ensayo, si tuvo un rol importante en este proceso. Específicamente el uso de esta herramienta estuvo relacionado a la búsqueda de bibliografía, preguntando los nombres de autores que hayan escrito sobre los temas que quería abordar, para luego consultar directamente sus textos y seleccionar de allí las citas relevantes. La consulta de los textos fuente resulta fundamental al usar modelos de lenguaje ya que por la forma en la que es producida la información es muy probable que esta tenga errores u omisiones. Incluso es posible que la respuesta se trate de una alucinación del modelo, una respuesta generada en base a la probabilidad de que determinadas palabras se encuentren en la misma frase, cuyo contenido es completamente inventado o erróneo en el contexto de la pregunta hecha. Dicho lo anterior, la capacidad de este modelo de lenguaje de comprender una pregunta compleja me permitió acceder a autores específicos sobre los temas que buscaba de forma mucho más precisa que con los buscadores clásicos que funcionan mediante etiquetas. Es por esto que considero que teniendo el recaudo de verificar toda la información y sin limitar la búsqueda a las sugerencias del chatbot, puede ser una herramienta de valor en la exploración de fuentes.

Al dialogar con este chatbot pude notar que los datos con los que había sido alimentado, especialmente en cuanto a lo que es la psicología, provienen de ciertas perspectivas y desconocen muchas otras, produciéndose un sesgo en la información. Teniendo esto en cuenta, podemos pensar que una de las principales diferencias entre un trabajo generado por una IA y uno escrito por una persona sería la presencia de la implicación de quien escribe. Las personas escribimos y analizamos desde nuestra subjetividad, nuestra forma de experimentar el mundo y nuestros afectos. El chat, por su parte, desconoce su implicación, afirmándose desde una supuesta objetividad que no es más que la opinión de sus creadores, quienes eligieron entrenarlo con ciertos datos y no con otros. Por esto es imprescindible tomar una postura crítica frente a esta información que se nos presenta como verdadera, tanto al intercambiar con una IA como frente a cualquier fuente de información y especialmente si la información es presentada como imparcial. Más allá de las diferencias en algunas perspectivas, fue una herramienta fundamental y si bien usarla desde una perspectiva acrítica supone ciertos riesgos, quiero creer que este no fue el caso.

Referencias Bibliográficas

AnitaB.org. (2021). *Top Companies for Women Technologists Key Findings & Insights Report*.

<https://anitab.org/research-and-impact/top-companies/2021-results/>

Aristóteles. (1985). *Ética Nicomaquea*. Gredos. (Trabajo original publicado ca. 350 a.C.).

Baudrillard, J. (2009). *La Sociedad de Consumo: Sus Mitos, Sus Estructuras*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1970).

Bendett, S. (2023). Military AI Developments in Russia. In *The AI Wave in Defence Innovation*. Routledge.

Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Traficantes de sueños.

Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin: Sensibilidad y mutación conectiva*. Caja negra.

Braidotti, R. (2018). *Por una política afirmativa: Itinerarios éticos*. Gedisa.

Brenlla, M. E. (2013). Interpretación del WISC-IV: Puntuaciones Compuestas Y Modelos Chc. *Ciencias Psicológicas*, 7(2), 183-197. Recuperado de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212013000200007&lng=es&tlng=es

Briand, S., Nguyen, T., & Purnat, T. D. (2023). *Managing Infodemics in the 21st Century: Addressing New Public Health Challenges in the Information Ecosystem*. Springer.

Bostrom, N. (2014). *Superintelligence: paths, dangers, strategies*. Oxford University Press.

Carlucci, L. (2016). The multifaceted impact of Ada Lovelace in the digital age. *Artificial Intelligence*, 235, 58-62. <https://doi.org/10.1016/j.artint.2016.02.003>

Castañeda, J. S. (2020). *Nietzsche y Deleuze: sobre la filosofía vitalista y el deseo como potencia creadora*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.12209/13227>

Castro, E. (2002). *El vocabulario de Michel Foucault*. Nueva Visión.

- Chen, K. & Lin, C. (2022). Design and Implementation of a SWI-Prolog-Based Expert System to Diagnose Anxiety Disorder. *Advances in Artificial Intelligence*, vol 1423. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-96451-1_15
- Chen, M., Mao, S. & Liu, Y. (2014). Big data: A survey. *Mobile Networks and Applications*, 19(2), 93-106. <https://doi.org/10.1007/s11036-013-0489-0>
- Corominas, J. y Pascual, J. A. (2012). *Diccionario etimológico del español*. Gredos.
- Crawford, K. (2021). *Microsoft's Kate Crawford: 'AI is neither artificial nor intelligent'* / Interviewed by Zoë Corbyn. The Guardian.
- Crawford, K. (2022). *Atlas of AI: Power, Politics, and the Planetary Costs of Artificial Intelligence*. Yale University Press.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). Rizoma. En *Mil Mesetas* (pp. 9-32). Pre-textos. (Trabajo original publicado en 1980).
- Deleuze, G. (2008). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1967).
- Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Amorrortu.
- DW News. (2023). *Max Tegmark interview: Six months to save humanity from AI?* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ewvpaXOQJoU>
- Domingos, P. (2015). *The Master Algorithm: How the Quest for the Ultimate Learning Machine Will Remake Our World*. Penguin Books.
- Edwards, P. N. (1997). *The Closed World: Computers and the Politics of Discourse in Cold War America*. The MIT Press.
- Eira Charquero, G. (2014.). *Noches de vino y rosas : género, performance y performatividad. Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay)*. Facultad de Psicología.
- Fiske, A., Henningsen, P., & Buyx, A. (2019). Your Robot Therapist Will See You Now: Ethical Implications of Embodied Artificial Intelligence in Psychiatry, Psychology, and Psychotherapy. *Journal of Medical Internet Research*, 21(5), e13216. <https://doi.org/10.2196/13216>

- Floyd, J. (2015). *Computer systems: An integrated approach to architecture and operating systems*. Pearson Education.
- Foucault, M. (1976/2007). *La voluntad de saber*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1976).
- Future of Life. (2023). *Pause Giant AI Experiments: An Open Letter*. In Future of Life Institute. Retrieved from <https://futureoflife.org/open-letter/pause-giant-ai-experiments/>
- Goodfellow, I., Bengio, Y. & Courville, A. (2016). *Deep Learning*. MIT Press.
- Grennan, T. K. (1993). Medical decision making: legal, ethical, and practical implications of using artificial intelligence in the medical field. *Journal of legal medicine*, 14(3), 307-344.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis: un nuevo paradigma estético*. Ediciones Manantial. (Trabajo original publicado en 1992).
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Pre-Textos. (Trabajo original publicado en 1989).
- Haque, M. & Rubya, S. (2023). An Overview of Chatbot-Based Mobile Mental Health Apps: Insights From App Description and User Reviews. *JMIR mHealth and uHealth*, 11, e44838. <https://doi.org/10.2196/44838>
- Han, B. C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.
- Haraway, D. (2015). *Manifiesto cyborg: ciencia, tecnología y feminismo socialista en la era de la fusión*. Ediciones Cátedra. (Trabajo original publicado en 1984).
- Hayles, N. K. (1999). *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. The University of Chicago Press.
- Heidegger, M. (2017). La pregunta por la técnica. *Revista De Filosofía*, 5(1), 55–79. (Trabajo original publicado en 1954). Recuperado de <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/45002>
- High-Level Expert Group on Artificial Intelligence. (2019). *A definition of Artificial Intelligence: Main capabilities and scientific disciplines*. European Commission. Retrieved from <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/library/definition-artificial-intelligence-main-capabilities-and-scientific-disciplines>

- Hodges, A. (2014). *Alan Turing: The Enigma*. Princeton University Press. (Original work published 1983).
- Lanzagorta-Ortega, D., Carrillo-Pérez, Diego D. L. y Carrillo-Esper, R. (2022). Inteligencia artificial en medicina: presente y futuro. *Gaceta médica de México*, 158(Supl. 1), 17-21. <https://doi.org/10.24875/GMM.M22000688>
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos: Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1991)
- Latour, B. (2013). *An Inquiry into Modes of Existence: An Anthropology of the Moderns*. Harvard University Press.
- Lee, K. F. (2018). *AI Superpowers: China, Silicon Valley, and the New World Order*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Lewin, K. (1947). Frontiers in group dynamics: Concept, method and reality in social science; social equilibria and social change. *Human Relations*, 1(1), 5-41. <https://doi.org/10.1177/001872674700100103>
- Lodder, J. (2009). Binary Arithmetic: From Leibniz to von Neumann. In B. Hopkins (Ed.), *Resources for Teaching Discrete Mathematics: Classroom Projects, History Modules, and Articles* (pp. 169-178). Mathematical Association of America.
- Maas, M. M. (2019) How viable is international arms control for military artificial intelligence? Three lessons from nuclear weapons. *Contemporary Security Policy*, 40:3, 285-311. <https://doi.org/10.1080/13523260.2019.1576464>
- Machlup, F. (1962). *The Production and Distribution of Knowledge in the United States*. Princeton University Press.
- Mayer-Schönberger, V. & Cukier, K. (2013). *Big Data: A Revolution That Will Transform How We Live, Work, and Think*. Houghton Mifflin Harcourt.
- McCarthy, J. (2007). *What is Artificial Intelligence?* Computer Science Department: Stanford University. Retrieved from <http://www-formal.stanford.edu/jmc/>
- McCorduck, P. (2004). *Machines Who Think: A Personal Inquiry into the History and Prospects of Artificial Intelligence*. AK Peters Ltd.

- McCoy, K. F. (1998). Interface and language issues in intelligent systems for people with disabilities. *Assistive Technology and Artificial Intelligence. Lecture Notes in Computer Science*, vol 1458. <https://doi.org/10.1007/BFb0055966>
- McLuhan, M. (1964). *Understanding media: The extensions of man*. McGraw-Hill.
- Miller, R. A. (1986). Ethical and legal issues related to computer-based clinical decision making. *MD computing: computers in medical practice*, 3(2), 81-87.
- Mitchell, M. (2019). *Artificial Intelligence: A Guide for Thinking Humans*. Pelican.
- Moor, J. (2006). The Dartmouth College Artificial Intelligence Conference: The Next Fifty Years. *AI Magazine*, 27(4), 87-91. <https://doi.org/10.1609/aimag.v27i4.1924>
- Moore Geist, E. (2016). It's already too late to stop the AI arms race—We must manage it instead. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 72:5, 318-321. <https://doi.org/10.1080/00963402.2016.1216672>
- Mora, J. A., y Martín, M. L. (2007). La Escala de Inteligencia de Binet y Simon (1905): su recepción por la Psicología posterior. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(2/3), 307.
- Morina, N., Kampmann, I., Emmelkamp, P., Barbui, C. & Hoppen, T. H. (2023). Meta-analysis of virtual reality exposure therapy for social anxiety disorder. *Psychological Medicine*, 53, 2176-2178. <https://doi.org/10.1017/S0033291721001690>
- Ossa, C. (2016). *El ego explotado. Capitalismo cognitivo y precarización de la creatividad*. Universidad de Chile.
- Park, P. S., Schoenegger, P., & Zhu, C. (2023). *"Correct answers" from the psychology of artificial intelligence*. Cornell University.
- Pérez Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, (5), 7-37.
- Possati, L. M. (2020). Algorithmic unconscious: why psychoanalysis helps in understanding AI. *Palgrave Communications*, 6, 70. <https://doi.org/10.1057/s41599-020-0445-0>

- Producciones Pliegue. (2022). *Capítulo 6: Pensar en Imágenes. Paradojas del Nihilismo, La academia*. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=fvjZmtRO0XQ&list=PL4lqK3aTjHowYl6xL6ewZ1MrudErMerUt&index=6>
- Preciado, P. (2019). *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Anagrama.
- Russell, S. J. & Norvig, P. (2010). *Artificial intelligence: A modern approach*. Pearson. (Original work published 1995).
- Sadin, É. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Caja Negra.
- Saikia, A., Mazumdar, S., Sahai, N., Paul, S., Bhatia, D., Verma, S. & Rohilla, P. K. (2016). Recent advancements in prosthetic hand technology. *Journal of Medical Engineering & Technology*, 40:5, 255-264. <https://doi.org/10.3109/03091902.2016.1167971>
- Samoilii, S., López Cobo, M., Gómez, E., De Prato, G., Martínez-Plumed, F. & Delipetrev, B. (2020). *Defining Artificial Intelligence. Towards an operational definition and taxonomy of artificial intelligence*. Publications Office of the European Union. <https://doi.org/10.2760/382730>
- Searle, J. (1980). Minds, brains, and programs. *Behavioral and brain sciences*, 3(3), 417-424. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00005756>
- Schwab, K. (2016). *The Fourth Industrial Revolution*. World Economic Forum.
- Sharikov, P. (2018). Artificial intelligence, cyberattack, and nuclear weapons—A dangerous combination. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 74(6), 368-373. <https://doi.org/10.1080/00963402.2018.1533185>
- Stair, R. M. & Reynolds, G. W. (2010). *Fundamentals of information systems*. Cengage Learning.
- Souriau, É. (2017). *Los Diferentes Modos de Existencia*. Cactus.
- Tegmark, M. (2018). *Vida 3.0: Ser humano en la era de la inteligencia artificial*. Taurus.
- Teles, A. (2009). *Política afectiva: Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Fundación La Hendija.

- Tenenbaum, T. (2019). *El fin del amor: Querer y coger en el siglo XXI*. Editorial Ariel.
- Ubeda, R., Fuentes, I., & Dasí, C. (2016). Revisión de las formas abreviadas de la Escala de Inteligencia de Wechsler para Adultos. *Psychology, Society, & Education*, 8(1), 81-92. <https://doi.org/10.25115/psye.v8i1.549>
- Wajcman, J. (2017). Automation: is it really different this time?. *The British Journal of Sociology*, 66(4), 631-648. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12239>
- Wing, J. M. (2006). Computational Thinking. *Communications of the ACM*, 49(3), 33-35. <https://doi.org/10.1145/1118178.1118215>
- Wood, A. F., & Smith, M. J. (2005). *Online communication: Linking technology, identity, and culture*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Xu, F., Uszkoreit, H., Du, Y., Fan, W., Zhao, D., Zhu, J. (2019). Explainable AI: A Brief Survey on History, Research Areas, Approaches and Challenges. Natural Language Processing and Chinese Computing. NLPCC 2019. Lecture Notes in Computer Science, vol 11839. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-32236-6_51
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism*. PublicAffairs.